cha, el gefe concedió á los soldados algunas horas de descanso; pero á las doce del dia 14 y cuando se hallaban entregados al sueño mas profundo, cayó sobre ellos la seccion de Lozada. La sorpresa fué completa; ya casi la artillería estaba perdida y el descalabro consumado; pero los republicanos, haciendo un esfuerzo vigoroso sobre su propia debilidad, y alentados por el valiente arrojo de Rosales, emprendieron una lucha cuerpo á cuerpo y en su mayor parte al arma blanca con el enemigo, logrando al fin rechazarle con grandes pérdidas y reconquistar sus posiciones. Luego que Corona vió los primeros dispersos de Rosales y tuvo conocimiento de la sorpresa que habia sufrido, se movió con sus caballerías para prestarle el auxilio necesario, pero al llegar encontró ya á los liberales vencedores levantando el campo, mientras que el enemigo, destrozado, habia verificado su retirada, llevándose un gran número de sus heridos.

Al declinar el dia, Rosales se movió hácia Camacho: la fuerza que mandaba Sanchez Roman se quedó en el Quemado, y el 15 se reunieron todas las tropas republicanas en el Quelite. Allí manifestó Rosales á Corona el deseo de que todas aquellas fuerzas permanecieran unidas, para que, si como era natural, los franco-traidores los perseguian, pudieran librar una batalla campal con las mayores probabilidades de buen éxito. Corona no se manifestó conforme con aquella idea, y se acordó entre ambos gefes convocar una junta de guerra á fin de deliberar sobre un punto que era indudablente de la mas alta importancia.

La junta se celebró inmediatamente, y en ella hizo Rosales una elocuente exposicion de las razones que tenia para oponerse al fraccionamiento de la fuerza, y proponer como necesidad urgente la unidad en la accion militar; concluyó, sin embargo, diciendo que sujetaba su parecer á la voluntad de la mayoría, á la cual se sometería gustoso en cualquier sentido que se pronunciase. Corona tomó la palabra en seguida y manifestó que no estaba de acuerdo con aquel pensamiento, porque no habia pueblo que sin perecer, pudiera sustentar y alojar un número tan considerable de tropas, sobre todo, cuando la mayor parte de ellas se componia de caballería, demasiado costosa por el forraje que necesitaba. A esto habia que agregar el que las fuerzas de Guzman, de Correa y de Leon, estaban obrando como partidas sueltas, y si se las abandonaba por concentrar en aquellos momentos el mayor número, corrian el riesgo, casi indefectible, de que se las destruyese; mientras que si eran protejidas por otras partidas convenientemente diseminadas, serian de la mas grande utilidad. Por estos motivos su opinion era, que á reserva de tomar mas tarde una organizacion conforme con las circunstancias, debian por entonces adoptar decididamente el sistema de guerrillas, como el que ofrecia mayores probabilidades para hacer la guerra con buen éxito, salvar sus pocos elementos y conservar siempre viva la llama del amor patrio, que era la necesidad primera que surjia de la borrascosa situacion que atravesaba la república. Estas ideas recibieron un nuevo desarrollo en boca del coronel D. Pedro Emilio Buiccione, y despues de una ligera discusion fueron aprobadas por la mayoría.

Adoptada esta resolucion, el dia siguiente por la mañana (16 de Noviembre) salió para Culiacan la brigada de Sinaloa, que estaba á las órdenes del coronel Rosales, y que se componia del batallon mixto 2º de Sinaloa, y del batallon "Hidalgo" al mando del teniente coronel Ascencion Correa, y del escuadron "Guías de Jalisco" á las órdenes del comandante Francisco Tolentino, que ingresaron á la dicha brigada, en cambio del batallon "Concordia" que pasó á las filas de Corona. Aquella fuerza llevaba, ademas, su correspondiente dotacion de artillería. Rosales dió sus órdenes á Sanchez Roman para que como segundo en gefe emprendiera la proyectada marcha á Culiacan, mientras que él, acompañado de Corona, iba á la Noria para arbitrarse algunos recursos y volvia luego á ponerse al frente de su brigada.

El mismo dia 16, á las doce de la noche, se movió Corona rumbo á Concordia, con la mira de imponerse de la situacion de las fuerzas que por aquel lado habia dejado, de unirse á ellas y de obrar sobre los destacamentos que á su paso estableció Lozada en Escuinapa y el Rosario.

En Concordia tuvo noticia de que el coronel Leon se encontraba en Copala, rumbo á la sierra, con la fuerza de su mando, y ademas recibió un parte del teniente coronel Anacleto Correa, en que le decia que al pasar con sus cien caballos á inmediaciones del Rosario, habia sido acometido por doscientos, pertenecientes á una fuerza de quinientos hombres que allí estaban acantonados; que entonces se habia retirado hácia Matatan, donde sabia que se hallaba Guzman, á quien dió aviso de la persecucion que sufria, y le pidió que destacara en su auxilio una compañía de infantería ligera; esta llegó oportunamente y fué colocada á la derecha del camino, ocultándose tras una cerca de piedras. La caballería enemiga llegó, y cayendo en la emboscada tuvo que retroceder con grandes pérdidas: entonces Correa emprendió á su turno la persecucion, apoderándose en el alcance de buenos caballos del enemigo, en que pudo montar mejor á una parte de su fuerza.

El 17 se puso en marcha Corona con el fin de unirse á Correa; pero circunstancias independientes de su voluntad se lo estorbaron y tuvo que pernoctar en Mesillas. El 18 llegó á Chele y allí recibió otro parte de Guzman, en que le participaba la conclusion que habia tenido el afortunado hecho de armas comenzado por Correa. Hé aquí lo que habia sucedido:

En la creencia de que el general Corona se hallaba en marcha sobre Culiacan, el teniente coronel Correa remitió á Guzman copia del parte oficial que mandó al primero, acerca del triunfo obtenido sobre los doscientos hombres del Rosario, y le invitó para que se le incorporase y juntos emprendieran sus operaciones contra el enemigo que se hallaba en la referida poblacion. La union se verificó y el ataque fué dado con el mejor éxito sobre los trescientos hombres que quedaban en el Rosario, y que se habian desmoralizado completamente con la derrota sufrida por sus doscientos compañeros. Así fué que tras una débil resistencia, se dispersaron, arrojándose muchos de ellos al rio, y teniendo un gran número de muertos. Los republicanos se dividieron entonces en dos fracciones; la una destinada á dar alcance

á los fugitivos, mientras que la otra reunia la caballada, el armamento, el parque y demas pertrechos. En los momentos que esto pasaba, Correa y Guzman recibieron la noticia de que ya estaba entrando en el Rosario una fuerte seccion del enemigo; ante un hecho tan inesperado y alarmante, los liberales se organizaron violentamente al otro lado del rio, y emprendieron su retirada sobre los pueblos de la sierra, no sin sufrir alguna desercion como consecuencia de semejante sorpresa.

Luego que Corona tuvo conocimiento de estos sucesos, se movió hácia el Rosario, pero en el camino supo que la seccion de Lozada, á que hacia referencia Guzman en su parte, habia continuado para Escuinapa; y que mas tarde llegó otra que pernoctó en la primera ciudad, siguiendo despues por el mismo camino que la primera. Estas secciones no eran mas que el ejército auxiliar de Lozada que regresaba para Tepic.

En efecto, una vez que Mazatlan fué ocupado por los franceses é imperialistas, el comandante de la fuerza naval, L. Kergrist, mandó que la fuerza mexicana volviera á su punto de partida, porque creyó que la presencia de las tropas extranjeras bastaba para asegurar la tranquilidad del puerto. Así fué que de la mencionada fuerza solo quedaron á las órdenes del gefe frances trescientos infantes y doscientos caballos, mandados por Tapia; mientras que Lozada con su estado mayor se embarcó en un vapor para San Blas, y dispuso que su tropa, dividida en tres secciones escalonadas, emprendiera la marcha á Tepic.

La primera de estas secciones, unida á la guarnicion del Rosario, fué la que sufrió el ataque de Guzman de que antes hablamos; la segunda y tercera, al saber la suerte que habia corrido la que les precedia, se unieron para continuar, y pasaron un dia antes de que Corona ocupara el Rosario.

Al tener conocimiento de aquello el gefe liberal, proponiéndose abreviar el camino tomó por una senda extraviada, y á poco andar encontró á un ayudante de Guzman que le informó de los sucesos posteriores á la sorpresa del Rosario, y de los cuales vamos á hacer un breve relato.

Las fuerzas de Guzman y Correa habíanse reunido en algunos pueblos de la sierra, con objeto de reponerse de las pérdidas que habian tenido y combinar los elementos de que podian disponer para continuar la campaña. Aquellos pueblos se hallan situados á un lado de Escuinapa, y ocupados en gran parte por el vecindario de este último lugar, que desde el paso de Lozada para Mazatlan, en combinacion con los franceses, se habia retirado por temor de ser víctima de exacciones y violencias. Mas de doscientos de aquellos vecinos cuyas casas habian sido saqueadas é incendiadas por las referidas fuerzas, invitaron á Guzman para ir á sorprender á la seccion imperialista que se hallaba de tránsito en Escuinapa. Deseando el gefe republicano aprovechar aquel arranque de entusiasmo que se habia comunicado á su tropa, se puso en marcha en el silencio de la noche, llegando á Escuinapa como á las cinco de la mañana, hora en que el enemigo, entregado al sueño mas profundo, descansaba sin cuidarse de la disciplina ni de las eventualidades de una sorpresa.

Los mencionados vecinos horadaron entonces la pared de un establo que encerraba los caballos de un cuerpo de Lozada; los extrajeron, y por aquel mismo punto penetraron en seguida los soldados de Guzman hasta la plaza, en donde el enemigo dormia tranquilamente. La primera noticia que tuvo este del peligro que le amenazaba, fué una descarga de fusilería, seguida de pistoletazos, sablazos y lanzadas que consumaron la derrota y la destruccion. Como la sorpresa se habia verificado sobre todos los grupos y en todas direcciones, solo una guerrilla que se hallaba situada á la orilla del pueblo, fué la única que hizo una resistencia denodada, hasta que al fin comenzó á retirarse por el camino del Rosario. Entonces se repitió lo que varias veces hemos visto. La mencionada guerrilla encontró una fuerte columna amiga que iba de refresco, la impuso de lo que acababa de pasar, y apresurando inmediatamente la marcha dió sobre los liberales, que fueron á su vez sorprendidos, envolviéndolos con la caballería y haciéndoles tal matanza, que no tuvieron mas recurso que apelar á la fuga, viendo convertido en completa derrota el espléndido triunfo de unos breves instantes.

En aquellos momentos se hallaba Guzman haciendo los mayores esfuerzos para reunir los restos de su tropa, con objeto de marchar é incorporarse á Corona en el punto que le encontrase. Este general, impuesto de lo que pasaba, dió órden al ayudante de Guzman para que volviera con su gefe, previniéndole que con el mayor número de fuerza que le fuese posible, se le uniera en Acaponeta, procurando entretanto por cuantos medios estuviesen á su alcance, hostilizar y embarazar la marcha del enemigo.

Despues de esto, Corona prosiguió su camino con todas las escaseces y penalidades consiguientes á una expedicion que se practica sobre pueblos incendiados y devastados por un enemigo tan formidable como Lozada, cuyas tropas, por otra parte, iban á salvo de tales escaseces, pues de Mazatlan habian sacado en cantidad suficiente toda clase de provisiones para poder llegar hasta Tepic. En cuanto á los republicanos, su marcha era tan violenta y tan desprovista de lo mas necesario, que aquellos sufridos veteranos se tenian por muy felices cuando al rendir sus largas y penosas jornadas solian hallar un pedazo de carne con que alimentarse. Y á pesar de la constancia y abnegacion con que seguian á su gefe, no eran raras las bajas, ocasionadas no por la desercion, impracticable en tales circunstancias, sino por el hambre y el cansancio que rendian á los de naturaleza menos vigorosa.

A poco andar, Corona tomó el camino carretero que une al Rosario con Escuinapa, y como supo que el enemigo le llevaba solo una jornada de distancia, quiso á todo riesgo y á costa de todo sacrificio, ponerse en actitud de provocar un hecho de armas: con este motivo hizo apresurar el paso de sus rendidos soldados. En el tránsito tuvo la triste satisfaccion de ver justificado el parte que algunos dias antes le hubiera dado el comandante Sixto Hernandez, por los muchos cadáveres insepultos de hombres y caballos que sobre el camino fué encontrando, y los cuales estaban diseminados de tal manera, que podia apreciarse perfectamente lo bien calculado